

EL PLAN DEL CATECISMO Y LA CONCENTRACION INTERNA

Por el Excmo. Sr. D. Daniel LLORENTE,
Obispo de Segovia *

Un estudio muy de actualidad y que lleva consigo interesantes cuestiones históricas, teóricas, y prácticas referentes a la Catequesis, es el que ponemos en el epígrafe de este artículo.

El texto nacional (2.º grado) en su pregunta 15 propone el plan del Catecismo, diciendo: «Las partes principales de la doctrina cristiana son tres: Las verdades, que hemos de creer; los mandamientos, que debemos cumplir; y los medios que debemos emplear para santificarnos, que son la oración y los sacramentos».

I

¿De dónde proviene este plan? ¿Qué ha podido influir en los que han redactado el nuevo texto, para seguirlo?

Examinemos primero algunas cuestiones preliminares: ¿Ha de estar compuesto el Catecismo en orden sistemático o ha de seguir el

* De todos los catequistas españoles es conocida y venerada la figura del Excmo. Sr. D. Daniel Llorente, Obispo de Segovia; todos hemos admirado y estudiado su vasta y documentada producción, llena de celo infatigable y de comunicativo entusiasmo catequístico. Nos honra, pues, extremadamente su colaboración en nuestras páginas y no dudamos que nuestros lectores se congratularán de ello juntamente con nosotros.

He aquí sus principales obras pedagógicas y catequísticas: *Explicación dialogada del Catecismo*, 9.ª edición; *Explicación dialogada del Evangelio*, 9.ª ed.; *Catecismo explicado con gráficos y ejemplos*, 11.ª ed.; *Cuaderno con los gráficos*; *Catequesis bíblicas*, 4.ª ed.; *Lecciones de Historia Eclesiástica*, 8.ª ed.; *Cultura de Ingenios y Teología catequística del P. Possevino* (Introducción biográfica y análisis. Versión anotada de la carta a Ivón Tarterio). *Cultivo de la piedad en los niños*; *Curso teórico-práctico de Pedagogía*, 3.ª ed.; *De la práctica para la práctica* (Lecciones de Religión desarrolladas en Catequesis y Escuelas); *Hogar, Escuela y Catecismo* (Mil máximas para formación de catequistas y educadores). (Nota de la Redacción.)

cronológico de la Historia? Parece lo cierto que ha de ser sistemático. Fuerst¹ lo defiende con valiosas razones. Baste aducir la *precisión* y *exactitud* de la doctrina; y el *mutuo apoyo* que se prestan unas verdades a otras, así como el *conjunto completo* que podrá fácilmente apreciarse. Los mismos Fleury y Bossuet, partidarios de la Historia, tienen sus catecismos sistemáticos.

Mas, adviértase bien; la primera iniciación en los grados inferiores ha de ser histórica, subordinando algunas preguntas doctrinales del texto al orden cronológico y presentando globalmente la gran obra de la Redención. Eso es lo que intentamos realizar en nuestras *Catequesis Bíblicas*. Así se acordó en el Congreso Catequístico de Viena el año 1912.

Ese orden se ha introducido en todas partes con los renombrados *Religionsbüchlein* de Mons. Pichler, Stieglitz, Raab y otros, la famosa Carta Pastoral de Mons. Landrieux, Obispo de Dijon, el *Scheme* de Drinkwater² la *Bible des tout-petits* de Boyer; y últimamente la Congregación de la Doctrina Cristiana de la Archidiócesis de San Francisco, en California, con la publicación del precioso librito *With Christ to the Father* acomoda a dicho plan el texto de Baltimore.

II

Dentro del orden sistemático ¿cuál ha de ser la división del Catecismo?

Fuerst defiende la de las cuatro fórmulas tradicionales, precisamente por ello, porque se basa en las antiguas fórmulas y, aprobada por la Iglesia, se ha usado durante siglos, habiendo fracasado los esfuerzos por presentar el Catecismo en formas más científicas.

Aquí pudiera alegarse como prueba en contrario el nuevo texto alemán. Sin embargo, si bien se observa, en líneas generales coincide con el Catecismo Tridentino, aunque termina la primera parte con el tratado del Espíritu Santo y su obra; comienza la segunda con el de la Iglesia; y los Novísimos los deja para la parte cuarta. No es nuestro propósito exponer detenidamente dicho plan e indagar, v. gr., por qué las preguntas acerca de los pecados han de ir a continuación de la Eucaristía y no después de los Mandamientos, como su transgresión.

¹ *The Systematic Teaching of Religion*, vol. II, New York, 1946, págs. 20-22.

² Véase *The Givers*, London, 1926, págs. 177-186.

Spirago en su Metodología³ afirma rotundamente que, sin discusión alguna, la mejor división es la del Deharbe (la que sigue nuestro texto nacional). Pero, continuando cuidadosamente la lectura, se ve que dicha afirmación no se refiere al plan especial del referido texto, sino en general a que se base el Catecismo en las fórmulas de oración que los niños han aprendido ya en la casa paterna; y añade que los Catecismos con divisiones *eruditas y artificiosas* no tuvieron larga duración.

III

Demos un paso más. ¿Qué orden han de guardar entre sí tales fórmulas: Credo, Oración, Mandamientos y Sacramentos?

Fue lo más frecuente en nuestros catecismos seguir ese orden que acabamos de indicar: Astete, Ripalda, Ramo, Escartín... hasta el célebre Catecismo de Lepe⁴, a la pregunta: «¿Cuántas partes encierra en sí la Doctrina Cristiana?», contesta: Comúnmente se dice que cuatro: Conviene a saber, lo que debemos *creer, orar, obrar y recibir*. Por cierto que en el proemio dice que es regla muy digna de observarse el no leerlo o explicarlo saltando de una parte a otra «sino con orden y sucesión».

Ese orden de los textos españoles lo sigue también el Belarmino y lo explica basándose en San Agustín⁵. El edificio espiritual del alma se construye en el tiempo y se consagra en la eternidad. La fe es el fundamento; la esperanza, los muros; la caridad, el techo o bóveda. Los sacramentos son como los instrumentos para construir. Las virtudes, como el ornato y mobiliario.

San Pedro Canisio lo explica conforme al versículo 33 del Capítulo I del Eclesiástico: *Fili, concupiscens sapientiam conserva justitiam*. A la Sabiduría corresponden las tres virtudes teologales: Fe (*Credo*), Esperanza (*Oración*) y Caridad (*Mandamientos*). Vienen a continuación los *Sacramentos*, como medio de adquirir esas virtudes. A la Justicia cristiana corresponden dos oficios: Evitar el mal (*Pecados*) y

³ No tenemos la edición alemana; nos servimos de la italiana: *Metodica Speciale*, Torino, 1910, pág. 201.

⁴ *Catecismo Cathólico* compuesto por el Rvdmo. Sr. D. Pedro de Lepe, Obispo de Calahorra. Nos servimos de la edición impresa en Madrid por Antonio González de Reyes, año de 1699.

⁵ *Serm. 22 de verbo Domini y Enchiridion* (Migne, P. L., XL, 229-290).

hacer el bien (*Virtudes*). Termina, y en esto le imita el nuevo catecismo alemán, con los Novísimos ⁶.

El Santo P. Claret, después de las tres virtudes, pone las obras malas y las buenas; sólo que en éstas incluye los Sacramentos.

IV

El plan del nuevo texto nacional ¿no tiene antecedentes entre nosotros?

Citaremos únicamente al V. P. M. Fray Luis de Granada en su *Compendio y Explicación de la Doctrina Cristiana*, libro al cual el ilustre biógrafo del P. Granada, Lic. Muñoz, llama «joyel preciosísimo». Se halla dividido en tres partes: la primera trata de los Artículos; la segunda, de los Mandamientos; la tercera, de la Oración y de los Sacramentos ⁷.

La razón del plan es como sigue: «Tres cosas se requieren para ser un verdadero cristiano. Estas son querer, saber y poder; las cuales son de tal manera necesarias, que no basta la una sin la otra.

«Primeramente es necesario que el hombre quiera de todo corazón servir a Dios y guardar sus mandamientos...;

«Lo segundo se requiere... que sepa cuáles son estos Mandamientos y cuáles las cosas con las cuales ha de procurar agradar y servir a Nuestro Señor...

«Lo tercero, que después de esto se requiere, es poder...

«Con los Artículos de la Fe inclina eficazísimamente nuestros corazones al amor y obediencia de Nuestro Señor...

«A lo segundo, que es el saber, nos provee con la doctrina de los Mandamientos...

«A lo tercero nos provee suficientísimamente con la Oración y Sacramentos; porque la Oración tiene por oficio pedir el socorro de la gracia para el cumplimiento de la Ley y los Sacramentos tienen virtud de dar la gracia.»

⁶ Más detalles pueden verse en THALHOFER, *Entwicklung des katholischen Katechismus in Deutschland von Canisius bis Deharbe*, Freiburg, 1899, páginas 134-162.

⁷ Se publicó en portugués el año 1559, en Lisboa. Lo tradujo al castellano el P. Enrique Almeyda, cuando ya había muerto el autor. Otra traducción hizo el P. Montoya. Después se han multiplicado las ediciones y traducciones. Recientemente lo tradujo el P. Cuervo, incluyéndolo en el tomo XIII de sus obras. Nos servimos nosotros de la del P. Almeyda, la cual se halla en el tomo V de las obras impresas en Madrid en 1800.

Este plan, que ya lo empleó el dominico Dietemberg (1534) y luego por el P. Auger se introdujo en Francia⁸, ha sido el de casi todas las diócesis de dicha nación hasta que el nuevo texto francés se adaptó al Tridentino.

Deharbe y últimamente Pichler lo han difundido más y más. Monseñor Wilhelm Pichler lo razona de esta manera: En el Credo vemos principalmente por qué debemos servir a Dios; los Mandamientos nos enseñan cuál es su voluntad; por los Sacramentos y la Oración recibimos fuerza para cumplir la voluntad de Dios⁹.

V

Se ha tachado a este plan de concentrarlo todo alrededor del hombre; es egocentrista o antropocéntrico, atiende ante todo a nuestra salvación; creemos para salvarnos; por ello observamos los preceptos y utilizamos los medios de santificación.

Si el plan se razona como algunos textos lo hicieron, acaso tenga fundamento la objeción; pero no así cuando ponemos la mira en nuestro fin próximo, que es conocer, amar y servir a Dios. Así lo hace nuestro P. Granada. Y el mismo P. Auger en sus Catecismos; claro que *después* viene el «*attendre la jouissance des promesses qu'il nous a faites*». Mas lo primero es dirigir nuestro entendimiento y corazón a Dios. Dios es el centro, no nosotros; y, en mayor o menor grado, se cumplirá aquello que tomándolo de San Bernardo traduce el P. La Puente: el amor «cuando es puro, aunque no es jornalero, no carece de jornal, antes tanto mayor precio alcanza cuanto menos lo pretende»¹⁰. Y la misma bienaventuranza ha de centrarse en Dios, a quien veremos, poseeremos y amaremos eternamente, inundados de gozo.

Precisamente tiene por fin, la Catequesis, la *caridad*, que nace del corazón puro, conciencia recta y fe sincera (1.^a ad Timot. I, 5). Ese fin lo hace resaltar San Agustín no sólo teóricamente en todo su tratado *De Catechizandis rudibus*, sino en su catequesis práctica al terminar el opúsculo.

Mucho se insiste hoy día en procurar en la Catequesis fomentar la fe y a ello se encaminan conferencias, congresos y libros. No cabe

⁸ Véase la obra de BRAND *Die Katechismen des Edmundus Augerius*, S. I., Freiburg im Breisgau, 1917; principalmente las págs. 46-59 y 70-76.

⁹ *Katecheten-Ausgabe*, N. 1. 2.

¹⁰ *Meditaciones*, Ap. de la Prensa, vol. IV, pág. 99.

duda y, así lo expresan, que se refieren a la fe viva, informada por la caridad. Mas si puede darse fe sin caridad no es posible caridad sin fe. Por lo cual el mismo Santo Doctor añade: «proponiéndote, pues, el amor de Dios como blanco al que has de dirigir todas las cosas, cuanto digas dilo de tal modo que aquel a quien hables, oyendo *crea*, creyendo *espere* y esperando *ame*».

Ahora bien: el plan del P. Granada, de Mons. Pichler y nuestro texto nacional —de nuevo insistimos en ello— enfoca todo al amor de Dios: Por qué, cómo y con qué medios lograremos ese amor.

Otra dificultad que oponen algunos al referido plan es que parece dar poca importancia a la Oración, pues no tiene un tratado aparte, como el Catecismo Tridentino. Creemos sinceramente que no pierde su transcendencia aunque se estudie entre los medios de santificación, si bien es verdad que la Oración tiene otros objetivos, como alabar y bendecir a Dios.

VI

Hemos mencionado el Catecismo Tridentino. Quedaría incompleto nuestro trabajo si no hiciéramos alguna indicación sobre lo que algunos escriben acerca de su plan.

Tratamos del asunto en nuestra *Pedagogía Catequística*; ahora sólo recordaremos que a la explicación del Credo sigue la de los Sacramentos. De esta manera, dice el Padre Verzijil, del Centro Catequístico Canisiano de Holanda ¹¹, hay mayor continuidad con la obra sacerdotal de Cristo, la vida moral tendrá carácter más cristocéntrico. De hecho los catecismos actuales vuelven al plan de San Pío V.

Pero lo que no llega a dejarnos convencidos es querer ver en el Credo y los Sacramentos el amor de Dios a los hombres, y en los Mandamientos y la Oración la correspondencia de los hombres al amor de Dios ¹². En nuestro concepto, *en cada una de las partes* del Catecismo se muestran *ambas cosas*. ¿Pues qué? ¿Es pequeña señal del amor que Dios nos tiene el habernos dado los Mandamientos?... ¡Si se tuviera a la vista el tratado *De Catechizandis rudibus* de San Agustín!... ¿Es poca dicha mandarnos que nos amemos unos a otros? ¿Y con

¹¹ *Acta Congressus Catechistici Internationalis*, MCML, Typis Polyglottis Vaticanis, pág. 450.

¹² ARNOLD, *Serviteurs de la Foi*, Tournai, 1957, pág. 34.

qué palabras podremos expresar el bien tan grande que Dios nos hace con declararnos su amor y pedirnos y mandarnos que le amemos? «Siendo tú tan bueno, Señor, exclama San Felipe Neri, y mandándonos que te amemos, ¿cómo nos has dado un solo corazón y ése tan pequeño?» Digámoslo de paso, aun cuando sea necesaria una eternidad para corresponder al favor divino: Nosotros, maestros y catequistas, podemos amar, alabar y bendecir a Dios con tantos corazones como alumnos o catecúmenos tenemos a nuestro cuidado¹³.

Así han de estudiarse y enseñarse los Mandamientos. Y si se consideran como carga, lo serán, a lo sumo como las alas para elevarse al Cielo.

Pues si pensamos en la Oración ¿qué mayor beneficio que recibirnos en audiencia, a todas horas, cuando queramos, y complacerse en nuestras oraciones y escucharlas y despacharlas favorablemente?... ¡Y hasta sugerirnos, por el Espíritu Santo, lo que hemos de pedir! ¡Bendito sea Dios que no desechó mi oración ni apartó de mí su misericordia! (Ps. LXV, 20).

VII

Es forzoso terminar, pues este artículo va resultando más largo de lo que puede tolerar la paciencia de nuestros lectores. Sólo esbozaremos la segunda parte del tema, no obstante su transcendencia.

J. Jungmann (1830-1885) en su tratado de Elocuencia Sagrada (*Theorie der geistlichen Beredsamkeit*) afirma que con esas divisiones del catecismo tendremos una fe teórica, unos mandamientos cuya observancia no se basa en motivos sobrenaturales, los niños juzgarán las partes del catecismo como *aisladas y excluyéndose unas a otras*. Lo que pueda haber en ello de fundamento se obvia con la *concentración interna*¹⁴.

La concentración, en mayor o menor grado, puede ser *externa e interna*.

La *externa* se da: a) entre la Religión y las otras materias escolares y viceversa. Es el ideal de la escuela católica y la que recomienda la Encíclica *Divini illius Magistri*, de S. S. Pío XI.

¹³ *Hogar, Escuela y Catecismo*, Máx. 85.

¹⁴ Sobre este asunto véase nuestro *Curso Teórico-Práctico de Pedagogía*, 3.ª ed., págs. 299-304; y la *Pedagogía Catequística*, 9.ª ed., págs. 430-434.

b) Dentro de la enseñanza religiosa, entre la parte doctrinal, la histórica y la litúrgica.

La concentración *interna* entre los tratados mismos en que se divide el catecismo, se realiza mediante la repetición *ocasional e inmanente*, procurando en la explicación relacionar unas nociones con otras.

Impregnado el catequista en el espíritu sobrenatural, enseña los Mandamientos a la luz de la Revelación y allí busca los motivos eficaces para que la voluntad siga el dictamen de la conciencia. Modelos son en esto Gruber, Mey y otros.

Al proponer las enseñanzas de la Fe saca consecuencias para la moral cristiana. Consúltense a este propósito los *Opúsculos doctrinales* de Santo Tomás y el *Libro de Doctrina Pueril* del P. Raimundo Lulio.

El espíritu de oración y de piedad prenderá en el corazón de los niños; y de esta manera la Catequesis tendrá vida y se habrá puesto el primer jalón para lograr más tarde la perseverancia.